
Ayuntamiento de Cádiz


UMASS
BOSTON

AÑO XX. CÁDIZ 15 DE AGOSTO DE 1871. NÚMERO 48.

EL LÁTIGO.

REVISTA TAUROMÁQUICA



AL FREIR SERA EL REIR.

Vaya Pelegrin, que esta semana no podrás quejarte; porque io que son las diversiones han estado de sobra.

—Tiene V. razon, mi amo; los que han querido asistir á todas no han tenido tiempo ni aun para rascarse la cabeza. El dia 13 desde el amanecer hubo en *Las Delicias*, en este bonito paseo de Cádiz donde está colocada la Velada, desde el amanecer, repito, hubo títeres, y despues se corrieron cintas, y despues hubo cucañas, y por la tarde una gran corrida de toros en la plaza dedicada al efecto, y por la noche en el Gran Teatro la magnífica ópera titulada *Fausto*, y además en la Velada la hermosa iluminacion de todas las noches, y música y baile y fuegos artificiales. Esta noche tenemos tambien en la Velada todas esas cosas, y además esta tarde tenemos en la Plaza de toros del Puerto de Santa María otra magnífica corrida, en la que mata el torero de mas zandunga que pisa esta tierra de María Santísima.

—¿Y quién es ese torero Pelegrin?

—Antonio Carmona, conocido por el Gordito. Mi amo, si V. lo viera en medio de la plaza sentado en una silla como si estuviera en un salon de descanso, y citando desde su asiento al *vicho* para plantarle un par de banderillas, se habia de admirar al ver tanta serenidad y destreza.

—Pero hombre, ¿cómo ha de lidiar esta tarde el Gordito, si no lo hemos visto anunciado en las papeletas que han publicado los periódicos de la plaza?

—Es verdad eso, mi amo; el Gordito no pensaba lidiar esta tarde; pero los muchos amigos que tiene en el Puerto se lo han suplicado, y él ha accedido á los deseos de esos amigos y de gran número de aficionados, saliendo á torear sin interés de ningun género. Mas volviendo á lo de las diversiones, diré á V. que los que hayan querido gozar de todas ellas, han tenido que afanarse todavía mas que se afanan los actuales ministros en buscar economías para igualar los gastos con los ingresos, y que no se entrampe la España mas de lo que la han entram-

pado los moderados, los unionistas y demás sectas reaccionarias.

—Estrañárame yo, Pelegrin, que no dieras alguna puntadita política en medio de la conversacion que tenemos; se conoce que la política es tu fuerte.

—Vd. me ha enseñado á eso, mi amo. Recuerde V. nuestros buenos tiempos, cuando no agobiaba nuestros hombros la pesada carga de años que hoy pesa, publicaba V. aquellas capilladas que tan populares se hicieron, combatiendo toda clase de abusos, y defendiendo todo cuanto era favorable á los derechos del pueblo. Desde entónces quedé tan aficionado á la política, que por mas que quiera escusarme de hablar de ella, sin saber yo mismo cómo ni por qué la mezclo en toda clase de asuntos; y yo, mi amo, como suele decirse, génio y figura, hasta la sepultura.

—Bien, Pelegrin, está bien; á mi tambien me agrada hablar de la política, por lo mismo que tu dices; por la antigua costumbre; por consiguiente desearia saber si hoy hay alguna novedad.

—Hay la novedad, mi amo, de que casi todos los periódicos aseguran que los carlistas van á lanzarse al campo de la lucha. Las ilusiones que se forjan esos pobres hombres dan verdaderamente lástima. Creen que cuentan con muchas simpatías en el ejército, y el ejército no está dispuesto á dejarse matar por la causa del absolutismo. Creen que hay union entre los suyos y los suyos están muy divididos, porque los carlistas rancios no pueden llevar con paciencia que el príncipe Terso haga mas caso de Gonzalez Brabo, de Reina y otros que han sido isabelinos, despreciando entre tanto á los que han servido lealmente la causa del absolutismo.

—¿Qué estas diciendo, Pelegrin? Me parece haberte oido que el célebre Gonzalez Brabo, es el hombre de confianza del titulado Cárlos VII.

—Si señor, eso mismo acabo de decir. El Gonzalez Brabo que escribió en un periódico demócrata con el pseudónimo de *Ibrahim Clarete*; el que despues fué progresista y despues moderado, y por último presidente del Consejo de ministros cuando á la exreina Isabel le birlaron la corona, ese mismo Gonzalez Brabo es hoy el hombre de mas confianza del príncipe Terso. A ese mismo señor Gonzalez, ex demócrata, ex progresista, ex moderado y hoy carlista, se le atribuye un soneto muy servil publicado recientemente en un periódico neo, y en el cual se encuentran los siguientes versos.

Liberales, temblad, temblad traidores
progreso y libertad todo es mentira
¡Viva don Carlos! ¡Vivan mis señores!

—Me parece un sueño todo lo que estás contando, Pelegrin. Ver á Gonzalez Brabo, al que saludó en un tiempo con entusiasmo á la virgen democracia convertido hoy en gefe del carlismo, es cosa que habla muy en contra de la moralidad política de ciertos hombres.

—¿Y estraña usted eso, mi amo? La vergüenza política es planta desconocida entre los moderados y los neos. Recuerde usted si no que el cuñado de Gonzalez, el señor don Cándido Nocedal, fué tambien ministro de doña Isabel II, y es tambien uno de los cabecillas de corifas del carlismo. ¡De qué gente se rodeaba doña Isabel la Castal Despreciaba esta señora á los hombres honrados del partido liberal, y se rodeaba de un Marfori, de un Gonzalez Brabo, de un Nocedal y de otra gente por el estilo que lo mismo cambian de camisa que el camaleon de colores, y que solo van á su negocio arrimándose siempre á los que mas *garantías* le ofrecen. Así le sucedió á doña Isabel lo que le sucedió.

—Tienes razon, Pelegrin. Si doña Isabel se hubiera comportado de otro modo, y no hubiera sido tan ingrata para con aquellos que derramaron su sangre por defenderla, quizá no hubiera perdido el trono.

—Efectivamente, mi amo; pero ya puede decir que lo perdió para no volverlo á recuperar jamás. Ahora está esa Casta señora haciendo gestiones para que su niño sea quien lo ocupe; pero aquí si que viene bien aquello de que *sardina que lleva el gato tarde ó nunca vuelve al plato.*

—¿Y què es lo que me has dicho del carlismo?

—Digo que piensa lanzarse de nuevo á la lucha armada; pero *al freir será el reir.*

—Y por què ha de ser eso, Pelegrin?

—Porque estoy seguro que si se lanzan de nuevo á la pelea van á llevar el varapalo del siglo. El año 1869 la mayor parte de las partidas carlistas que levantaron el estandarte de la rebelion, se componían de sacristanes, monacillos, y organistas de iglesia, mandadas por algunos curas y canónigos, que al divisar á la tropa que iba en su persecucion huian como bandadas de cuervos. Ahora si esa gente de sotana y sobrepelliz se rebelan de nuevo ni aun tiempo han de tener para correr, y muertecitos de miedo van á caer todos en garlito. Que se preparen; que se preparen *que al freir será el reir.*

—Pelegrin, mira que se va haciendo tarde si has de ir al Puerto à ver los toros.

—Verdad es, mi amo, con Dios y hasta la vuelta.

I.

Ya estoy de vuelta y harto de toros del Puerto y hasta de la tuerta y de mi suegra cuando la tenga.

Conque vamos al toro.

Ya tenemos harto á nuestros lectores de que salió la cuadrilla y demás música celestial.

El bicho primero pertenecia como los demás á la ganadería de don Vicente Romero. Su pelo cárdeno oscuro, de buen trapío y corni-abierto.

Bravo, de cabeza y bueno. Toro de muchas libras.

Cuatro varas tomó de Baston, llevando dos caidas y muerte del caballo.

Cuatro de Enrique, con dos caidas y muerte de dos caballos.

Y tres de Pinto, sacando el suyo herido de muerte.

Enrique cayó en peligro y el Gordo y Negron lo libraron, coleándolo el primero y el otro cogiéndole los cuernos para derribar al bicho y subiéndose el Gordito en los cuartos traseros.

El Pescadero y Carita-ancha, le pusieron dos pares cada quisque al cuarteo y como saben ponerlos.

El Gordo que vestía traje blanco y oro, lo pasa con dos naturales y dos de pecho, para darle un buen volapiés. Despues lo trastea bien para descabellarlo á la vez primera de intentarlo.

II.

De pelo colorado, oji-negro, mal trapío, pero bien armado. Su condicion, bravo, de cabeza y bueno.

En ocho varas hizo dar cuatro caidas, matando cuatro caballos despues de varias heridas.

Anton le colgó dos pares al relance y cuarteo, y Julian un par al relance.

Currito, de traje carmesí y plata, despues de seis pases al natural y dos cambiados, le dió una estocada arrancando atravesada, perdiendo el trapo, y despues le dió otra corta, echándose cuando intentó descabellarlo.

III.

De pelo salinero en colorado, mal trapío y corni-paso, con buenas velas. Bravo y duro, sin temor al castigo.

En diez y seis varas, hizo dar dos batacazos á Baston, matando dos caballos.

Martin y el Cabo le pusieron dos pares al cuarteo.

El Negron, vistiendo traje celeste y oro, pasó al toro con cinco naturales y dos cambiando de mano, para darle una corta, un pinchazo que le hizo cosquillas, dos cortas mas y una arrancando, que le costó perder el trapo. Intentò dos veces descabellarlo, pero tuvo á bien echarse para que lo rematara el cachetero.

IV.

Colorado, retinto, de mal trapío y corni-abierto.

Salió blando, llegando sin pegar, pero se creció en la lidia, haciéndose bravo en los segundos tercios de la lidia.

En catorce varas llevaron los ginetes dos caidas y perdieron dos caballos. El público pidió que lo banderillease el Gordo en la silla, tocándole la banda una Habanera.

Sacó la silla y lo desafió varias veces sentado, sin que le arrancase, por lo que se fué al bicho, y le colgó dos pares al cuarteo y uno al cesgo, con todas las reglas del arte.

Cogió la espada y muleta, y conociendo que se habia hecho un perro receloso y con sentido, le dió once pases naturales, uno de pecho y seis cambiados, para darle un pinchazo sobre querencia y una corta, descabellándolo la segunda vez.

V.

Receloso, de buen trapío y bien armado.

En ocho varas hizo dar cuatro caidas, matando un caballo.

Julian le puso dos pares al relance y Anton uno al cuarteo.

Currito le dió dos naturales y tres cambiados, tirándole una baja arrancándole, intentando descabellarlo, pero como estaba muerto, se echó y no necesitó ni el cachete.

VI.

Pelo colorado, de buen trapío y corni-abierto, salió reparado y receloso, á consecuencia de tener clavada la divisa en el hocico.

En cinco varas, dos caidas y muerte de un caballo.

El Negron le dió un solo pase, y al darle una estocada arrancando, quedó embrocado y salió cogido enganchado por la taleguilla en la entrepierna, sin mas novedad que rompérsela.

Vivió de milagro. Volvió sereno, pues este chico tiene valor, y le dió una corta, un pinchazo y una baja, atronándolo á la vez primera.

RESUMEN.

La corrida se puede calificar de buena y divertida.

Y gracias al desprendimiento del Gordo que segun nos anunció la empresa, por peticion de aficionados de Cádiz y San Fernando, se prestaba gustoso y sin interés de ningun género á tomar parte en la corrida, ha estado el redondel bien dirigido, y no fué herradero como la pasada corrida de Cádiz.

La entrada buena, y la gente toda cumplió segun lo afirma

Juan Claridades.

Tip. de La Paz, Enrique de las Marinas 31.